



EL NIÑO PENSADO EN CLAVE SEXUAL

Ana Bloj

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.
Santa Fe, Argentina

Resumen

El presente artículo se enmarca en la investigación titulada "Los pioneros: Psicoanálisis y niñez en la Argentina. 1923-1969". En esta presentación abordaremos la obra de Elizabeth Garma, psicoanalista miembro de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina).

Este trabajo tiene por objeto analizar las concepciones de la niñez que se vislumbran en la obra de los pioneros que trabajaron con niños tomando algún aspecto de la teoría psicoanalítica. Consideramos la niñez como una categoría de análisis con valor instrumental, respecto de la cual pueden surgir los modelos particulares y específicos de la producción teórica de la autora a tratar. Se utilizaron como procedimientos: rastreo de publicaciones de la época indagada y exploración en revistas y publicaciones de época.

Garma contribuyó a la conformación de la idea freudiana del niño como sujeto sexuado. Esta idea, inicialmente resistida, va a instalarse en el imaginario social desde finales de la década del 60 en nuestro país.

Palabras clave

Psicoanálisis, Niñez, Historia, Argentina.

Summary

The present report deals with the research work entitled "The Pioneers: psychoanalysis and childhood in Argentina. 1923-1969". In this presentation we abord the Elizabeth Garma's production, psychoanalyst member of APA. (Psychoanalytic Argentine Association)

The subject of this work is to analyze the conceptions of infancy reported by the first authors, who have worked with children by taking some specific content of the psychoanalytic theory. We consider the infancy as a category of analysis of instrumental value since it may provide specific models related with the theory production belonging to the author that we are analyzing. We based our study on the following procedures: tracking of publications belonging to the period analyzed, and by exploring journals and magazines from the same period.

Garma's worked in the way to think the infancy as a sexual subject. This conception comes into force in the social representations during the sixties.

Key words

Psychoanalysis, Childhood, History, Argentina.

I. Biografía

El acercamiento de Elizabeth Goode de Garma¹ al psicoanálisis fue diferente al del resto de los pioneros de la APA. En su caso, fue el idioma inglés lo que curiosamente produjo el surco que le dio ingreso en el incipiente universo del psicoanálisis de niños en nuestro país.

Nace en 1918 en la ciudad de Paysandú, Uruguay, un 3 de febrero. Hija de Alfred Goode, ingeniero inglés asesor de la compañía inglesa Hufnard Gautier y de Anita Rasmussen, argentina descendiente de dinamarqueses.

¹ En adelante Betty Garma.



En 1921, su familia se muda nuevamente a Inglaterra, donde permanece hasta la pubertad, para regresar luego a la Argentina. Entre sus alumnos de inglés se encontraban Nora Rascovsky y Carlos Mario Aslan. Fueron ellos quienes la estimularon a comenzar su formación psicoanalítica y a iniciar su propio análisis. Marie Langer fue su analista a partir del año 1942.

También tenía por alumno al empresario Francisco Muñoz, posterior integrante activo de la Fundación que llevó su nombre y que financió gran parte de las publicaciones de la *Revista de Psicoanálisis*.

Unos años después, en 1944, comienza a trabajar con Arminda Aberastury, inicialmente en la corrección de la traducción que Arminda Aberastury había realizado del libro de Melanie Klein *El psicoanálisis de Niños*. En este período se produce el encuentro con quien iba a ser su marido, Ángel Garma, a partir de la traducción de algunos trabajos que él estaba preparando para presentar en Nueva York.

Fueron Ángel Garma, Arminda Aberastury y Marie Langer quienes le aconsejaron que comenzara a analizar niños en lugar de dar clases de inglés. Así fue que Betty Garma, con un interés motorizado por una permanente actitud de búsqueda de lo nuevo, inicia en 1945 trabajos de investigación con Arminda Aberastury sobre el desarrollo temprano del psicoanálisis de niños. Comienza a analizar niños en el año 1947.

Tal vez fue también su herencia inglesa (además de haber pasado prácticamente toda su niñez en ese país) lo que posibilitó una relación empática con Klein y su grupo.

Para mí fue fácil porque yo era uno de ellos [Klein y su grupo], aunque yo vivía acá.²

Así como Aberastury había estado imbuida desde su niñez del mundo cultural porteño, Betty Garma tenía una importante vocación artística. Cantaba y actuaba en diferentes medios radiales y en teatros de la ciudad. Su padre había desempeñado una labor de difusión del teatro en su medio de origen.

Además de actuar y cantar, Betty Garma escribía en algunas ocasiones sketches musicales humorísticos. Hacia finales de la década del 30 tenía un programa en Radio Excelsior, y cantaba en radio El mundo y Radio Nacional.³

...yo era muy capaz en esto desde que era muy chica... llegué a ser la reina de la comunidad británica... tengo una cantidad de recortes del diario inglés donde hacen loas de mi estrellato en este campo.⁴

Aquel universo poblado de expresiones artísticas permitió tanto a Garma como a Aberastury esa relación empática interesante para trabajar con niños a través de diferentes medios de expresión, no siempre de tipo verbal.

En 1949 concurre al primer congreso de psicoanálisis que se realiza en Zurich. Allí conoce personalmente a Anna Freud, Melanie Klein y otros destacados integrantes del grupo kleiniano: Paula Heimann, Betty Josephs, Hanna Segal.

En 1953 viaja con Ángel Garma a Europa por tres meses. Presenta en Londres un trabajo referente al análisis de un niño con problemas orales y dicta una conferencia en Roma sobre aspectos técnicos. En el mismo viaje presenta diariamente durante más de un mes, casos clínicos y problemas de la teoría y enseñanza psicoanalítica a Klein y su grupo.

Dos años después de la muerte de Arminda Aberastury, funda el Departamento de Psicoa-

2 Emilia Cueto. "Entrevista a Betty Garma". *Revista Imago Agenda*. Buenos Aires: Junio 2001, n° 50. p. 33.

3 A.A.V.V. "Entrevista a Betty Garma, realizada por la comisión de publicaciones". En *60 años de Psicoanálisis en Argentina. Presente, pasado y futuro*. Buenos Aires: A.P.A., Lumen SRL, 2002. p. 88.

4 Rosa Laura Cantú, "Una pionera del psicoanálisis de niños. Entrevista con Betty Garma". En *Evolución de la clínica psicoanalítica*. s.d. p. 2

nálisis de Niños y Adolescentes “Arminda Aberastury” de la APA, siendo la promotora del primer programa de estudios para acceder al título de “analista de niños”.

Otros temas que suscitaron el interés de Garma tuvieron que ver con el espectro de lo psicossomático: anorexia y otros trastornos gástricos y tuberculosis fundamentalmente. También se ocupó de abordar el tema de los niños adoptivos.

Tres desarrollos innovadores en la obra y en la clínica de Garma la restituyen más al lugar de pionera que al de colaboradora. Fue la primera en trabajar con un niño muy pequeño, de 21 meses. Realizó el primer tratamiento pre-quirúrgico en el mundo y comenzó a trabajar con el primer grupo de madres del país en la sede de la APA en calle Juncal (en aquel momento los padres no eran incluidos en los grupos)⁵. Lamentablemente estas innovaciones no fueron suficientemente transmitidas en sus publicaciones. Especialmente en el tema de los grupos con madres de la primera época, de la que no hemos podido encontrar material publicado ni inédito⁶.

Nos llama la atención el hecho de que Garma hubiese quedado en el plano de “colaboradora” allí donde parece haber trabajado muy a la par de Aberastury en los primeros tiempos. El hecho de que haya realizado innovaciones y producciones propias respecto de la clínica, así como el hecho de haber sido convocada aparentemente de un modo más directo que Aberastury por Melanie Klein, nos permite ubicarla en el lugar de pionera. Los tres valiosos e innovadores aportes que realizó como analista argentina la hacen merecedora de un lugar destacado en la historia del psicoanálisis de niños en nuestro país.

again?
The Congress was, I think,
successful but about this
you will hear from Dr Garma
and the others in detail.
I am now spending a quiet
and pleasant holiday at
this lovely spot and hope
to return well rested to
London in three weeks time.
Again many thanks and
kindest regards!
Yours
Melanie Klein

Carta de Melanie Klein a Betty Garma

II. “Esto es lo que necesito de clínica para presentar mi teoría.” Melanie Klein.

Melanie Klein: “¿Cómo es que los chicos responden allí tan rápidamente?”

Garma: “Se trata de aplicar su teoría, Sra. Klein.”

Klein: “Hay algo más.”

Garma: “Interpretamos, pero además estamos muy pegados al niño, muy cerca.”

Este pequeño diálogo invita a comprender ciertos rasgos o perfiles propios del grupo argentino. Se trata de la presencia de un modo muy particular de ejercicio del psicoanálisis, especialmente del psicoanálisis con niños en nuestro país. El trato con niños y niñas en este territorio tuvo rasgos que le fueron propios y que le permitieron gran parte de los “éxitos” clínicos, sumado a un importante grado de aceptación de los consejos o desarrollos teóri-

5 Elizabeth Garma; Evelina Costa; Sylvia Fendrik. “Acerca de los orígenes de la Clínica con Niños en la Argentina”. En *Psicoanálisis para niños. Ficción de sus orígenes*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989. p. 60.

6 Agradecemos a Carmen Garma la posibilidad de contar para esta investigación con el material tanto inédito como de publicaciones de su madre.

7 A.A.V.V. “Entrevista a Betty Garma, realizada por la comisión de publicaciones”, *op. cit.* p. 88-89.



cos del psicoanálisis por parte de la comunidad lega dos décadas después.

A mediados de 1949 se realizó en Zurich el XVI Congreso Psicoanalítico Internacional, el primero después de la Segunda Guerra Mundial, al que la autora viajó en compañía de su marido, y de Arnaldo y Matilde Rascovsky y Teodoro Schlossberg. Allí se produjo el encuentro de los argentinos con Melanie Klein y su grupo. Aberastury había tenido contacto epistolar con Klein, pero el primer encuentro personal se produjo entre Garma y Klein.

Según cuenta Garma, era ella quien tenía más “soltura” que Aberastury en el trabajo concreto con el niño.

Ambas escribían luego de cada sesión para intercambiar notas y observaciones. Se trataba de un momento en el que la teoría no resultaba suficiente, por lo que se iba construyendo junto con la clínica. Garma afirma que en tanto Aberastury se dedicaba con más profundidad a la producción teórica, ella encontraba su mayor “calidad” en el desempeño clínico.

En un primer momento lo que hacíamos era comparar, tantear y ver...era el chico el que me mostraba cosas.⁸

Garma habla de aquellos primeros tiempos de la clínica psicoanalítica con niños como un período de invención considerable. Se trataba de un trabajo “a tuestas” (que apuntaba a realizar interpretaciones lo más ajustadamente posible) a partir de aquellos escasos primeros libros de Melanie Klein y Anna Freud a los que tenían acceso.

Después de que Klein supiera del trabajo de Betty Garma con un niño de 21 meses, se mostró muy interesada en escuchar los casos

de esta psicoanalista argentina. Se trataba del niño más pequeño que hubiera sido atendido en el mundo entero desde un abordaje psicoanalítico. En ese momento, la niña más pequeña analizada por Klein había iniciado el tratamiento teniendo casi 3 años de edad.

Tal vez por el enigma que esto despertara en Klein, fue que la invitó a pasar una temporada en Londres para trabajar con ella y su grupo. Para ello Klein “le pide permiso” al esposo de Garma, quien no avala esta posibilidad. Además de las cuestiones afectivas que pudieran estar jugadas, por aquel entonces los preceptos en nuestro país —y más aún en la comunidad psicoanalítica— indicaban que la familia debía permanecer unida. No obstante, el Hotel Camberlant de Londres los tuvo como huéspedes año y medio más tarde. Allí Betty Garma tuvo oportunidad de trabajar y supervisar con Klein y su gente por el lapso de un mes y medio compartiendo encuentros diarios.

A Klein le interesaba tener elementos para defenderse de una de las acusaciones de Anna Freud: que hablaba de un psiquismo temprano del niño sin haber tratado niños menores a 2 años. Garma atiende a este niño, “Pedrito” en el primer año de su práctica. Los desarrollos de Garma y el trabajo con un niño tan pequeño podrían darle algunos argumentos a su favor.⁹

Esto es lo que necesito de clínica para sostener mis teorías.¹⁰

Por otra parte, Garma advierte el interés de Klein en “poner sus raíces” en Buenos Aires.

Le llamaba la atención [a Melanie Klein] cómo nosotros llegábamos tan pronto a que el niño se expresase libremente, mostrando sus fantasías con tanta claridad.

8 Entrevista a Elizabeth Garma realizada el 3 de Mayo de 2001. Facilitada por Carmen Garma. p. 3.

9 Elizabeth Garma. *Niños en análisis. Clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman, 1992. p. 44.

10 Gurman, Estela; Pernicone, Ariel; Soubiate, Diego. *Reportaje a Betty Goode Garma*. [En línea]. Revista FORT-DA, 6 de Junio de 2003, n° 6. [citado diciembre 2003]. Disponible en Internet: <http://www.fort-da.org/garma.htm>.



Garma lo atribuye a la juventud de nuestro país y al clima de apertura y menor prejuicio del que tenían los analistas europeos.¹¹

III. Jugar y dejarse llevar.

Como en muchas otras oportunidades, la distancia jugó a favor de Garma y de “Pedrito”, su paciente de 21 meses. Aquello que a Klein le sorprende a pesar de sus propias consideraciones teóricas, Garma lo practica “espontáneamente”. Si bien Klein planteaba que niños muy pequeños podían ser atendidos, fue Betty Garma quien lo puso en práctica. Un poco en broma, comenta en una entrevista que había atendido a Pedrito porque no se le ocurrió que no pudiese hacerlo. La posición de Garma en el trabajo clínico con Pedrito es destacada por Isidoro Gurman¹²: “estar disponible para el niño”. Betty Garma se deja hacer en el juego con el niño.

“Me sienta en la silla y me tira mucha arena”

“Me tira arena, le permito un poco y luego le dirijo a que me tire a la mano dentro del cajón de arena.”

“Con ansiedad se desviste y se mete en la cama abrazando a “la nena”. Sostengo la almohada para la cabeza. Se alivia. Me mira sonriendo y me acaricia la cara.”

“Se ha acercado a mí porque intervine mucho en su juego. En un momento me acarició la cara y el pelo terminando por tirarme el pelo.”
*“Me río con él”.*¹³

La función deseo del analista puede leerse en cada una de sus notas manuscritas. Pero esta posición no sólo se sostenía con niños muy

pequeños. La posición del analista se liga en forma directa con la concepción de transferencia. Garma tenía una especial disponibilidad integral en la que se ponía al servicio de la proyección de los conflictos no resueltos por el paciente.¹⁴ La actividad de esta analista pasaba por “dejarse hacer” en el juego, pero también por la interpretación permanente y directa que se establecía en la intersección del hacer del niño con los aspectos centrales que la teoría kleiniana definía: escena primaria, Complejo de Edipo y transferencia.

Garma recuerda en una entrevista el peso fuerte que tenía por entonces la escuela alemana de pediatría en lo que hacía a los consejos de crianza, donde la orientación resultaba muy rígida en relación con los planteos psicoanalíticos que pasaban por liberar al niño de sus represiones y angustias. Esto se ve claramente en el caso de este niño, al que ataban a una silla con la finalidad de que orinara o defecara en la peleta. Un niño “incontrolable”, precisamente por los intentos anticipados y tortuosos de la enseñanza del control de esfínteres (entre otros factores emocionales en los que los padres se encontraban inmersos).

IV. La sexualidad en el niño: el huevo o la gallina.

La concepción freudiana de la subjetividad humana bajo el primado de la libido sexual encontró su versión más escandalosa en la idea de una niñez atravesada por un polimorfismo pulsional.

La idea del niño como perverso polimorfo atravesó el océano para llegar a Buenos Aires. En la lectura de los manuscritos de Betty Garma sorprende el discurso literalmente

11 Elizabeth Garma, *Niños en análisis. Clínica psicoanalítica*, op. cit. p. 60.

12 Gurman, Isidoro, citado por Elizabeth Garma. *Betty por Betty Garma*. Buenos Aires: Editorial Proa XXI, 2003.

13 Elizabeth Garma. *Betty por Betty Garma*, op. cit.

14 Rosa Laura Cantú, “Una pionera del psicoanálisis de niños. Entrevista con Betty Garma”, op. cit. p. 20.



sexual que realizan no sólo la analista sino también sus pequeños pacientes. A través de múltiples dramatizaciones, los niños escenifican sus teorías sexuales infantiles (escena primaria y teoría cloacal entre otras) con una frecuencia reiterada.

¿A qué atribuir este explícito atravesamiento discursivo?

¿Eran las intervenciones de Garma las que conducían al niño a estas expresiones o era el clima de tolerancia que allí se daba lo que las permitía?

¿Un niño o niña en la década del 40 podría expresarse espontáneamente en esos términos por más ambiente de tolerancia que allí se ofreciera? Más bien parece que el paciente era ingresado a un universo discursivo “en clave sexual”, donde las pulsiones parciales polimorfos encontraban terreno para su permanente descripción sin velos, rodeos ni desplazamientos represivos. Se trató de romper de un modo fuerte el tabú de la sexualidad. Oralidad, analidad y genitalidad resultaron ser materia de traducción permanente en la clínica de Garma.

VI. Repartir los mundos: exterior e interior, padres y analistas.

En el tiempo inicial de una práctica “a tientas” de las dos pioneras argentinas, los aspectos técnicos para las entrevistas con los padres fueron cobrando forma. El vacío de recursos teóricos en cuanto a este tema particular, hizo que Aberastury fuera planteando una forma especial de conducir y utilizar las entrevistas con los padres, ubicándolas en el momento inicial de la práctica.

Expusimos en el capítulo anterior que las entrevistas de anamnesis eran realizadas en

forma exhaustiva, indagando en puntos específicos de las “vicisitudes del desarrollo del niño, las modalidades de la vida cotidiana, así como su inserción en la familia”¹⁵

Garma propone captar lo que denomina la actitud inconsciente de los padres, especialmente de la madre. Plantea que esta “actitud” debe ser incluida en el análisis del niño, pero no debe serle interpretada a la madre. Se trata más bien de “comprenderla” y aceptarla como parte de la transferencia.

Considera que en el mismo pedido de una madre de estar presente en las entrevistas con el niño podemos encontrar diferentes demandas. Puede estar presente una cierta “envidia” a la analista por quedarse trabajando con el hijo, o puede haber un deseo implícito de que ésta se ocupe también de ella.

En los padres, operan resistencias cuando un hijo comienza a presentar modificaciones y mejoras surgidas del tratamiento. Si no consiguen acompañar las modificaciones del niño con ciertos cambios en el ambiente familiar, resulta complicado desde el punto de vista técnico ayudarlos a reconocer la necesidad de colaborar con dicha modificación. En estos casos es frecuente que los padres retiren al niño del tratamiento.

Entre la función del analista y la de los padres existe una clara diferencia en cuanto al acompañamiento del niño. Los padres tratan con el mundo exterior del niño y el analista opera con su mundo interno. A causa de esta diferencia inicial surgen errores en la práctica clínica: cuando se interviene con niños se trata de resistir la tentación de ser inconscientemente llevado a una actitud maternal o paternal (que nos remite directamente al manejo de la transferencia); al mismo tiempo que no recomendamos aconsejar a los padres algún cambio en cuanto al mundo externo del niño (que deberí-

15 Elizabeth Garma, *Niños en análisis. Clínica psicoanalítica*, op. cit. p. 51.



an surgir como consecuencia de una pregunta de los padres por un cambio psíquico que ya haya sido efectuado primeramente en el niño).

Años después de haber atendido a Pedrito, Garma comienza a incluir al niño en la entrevista con los padres.¹⁶

Pero también contempla la posibilidad de suspender el trabajo con el niño ante la percepción de que existe algún tipo de conflicto o secreto familiar que no permite el avance del tratamiento. Dicha percepción se encuentra ligada al bloqueo en el tratamiento con el niño. Ahí, Garma propone interrumpir el análisis para hacer algunas sesiones con la familia total hasta descubrir el motivo del bloqueo, momento en el que se continuará con el análisis con el niño.¹⁷ Si bien en el rastreo de las notas manuscritas del primer tiempo de su trabajo clínico, las entrevistas con los padres resultan escasas, notamos que la autora siempre toma en cuenta los comentarios de los padres en lo que hace a situaciones vividas o a la transmisión de los diferentes estados anímicos de sus pacientes. La integración de los padres al tratamiento parece haber ido cobrando más protagonismo con los años.

En el año 1982 Garma decía:

A veces trabajamos con la familia para mejorar el conflicto de un niño dentro de la familia. Pero cuando vemos que el niño tiene ya una deformación en su aparato psíquico, cuando ya tiene el conflicto inconcientizado y provocando problemas importantes en su conducta, en su quehacer, en su desarrollo, entonces trabajamos directamente y profundamente con el niño...

El niño visto en sesión de juego, en horas de juego diagnósticas, nos muestra claramente

su dolencia...No necesitamos al padre o a la madre realmente para llegar al niño; el niño nos transmite directamente a nosotros lo que tenemos que hacer. Por supuesto que el niño es un ser independiente y las entrevistas con los padres, sobre todo las entrevistas previas nos orientan, nos ayudan para situarnos en cuanto a comprenderlo mejor. Pero para el tratamiento de un conflicto importante, inconcientizado en un niño, trabajamos directamente con él.¹⁸

Garma opera desde el primer momento con los padres desde la perspectiva técnica que Aberastury formaliza. Partiendo de entrevistas preliminares con los padres indaga detalladamente en la anamnesis los aspectos de la historia familiar y personal de los niños y niñas para continuar el trabajo desde una perspectiva en la que se privilegia el trabajo con su mundo interno.

Resulta interesante observar en un caso en que se daba una situación de co-lecho de un niño con su abuela, que Garma no realiza una indicación de interrupción de dicha situación (tal como lo hubiese hecho Arnaldo Rascovsky a partir de las primeras indagaciones con niños con epilepsia). Garma trabaja con el niño hasta llegar a un momento en el que él es quien solicita a los padres tener su propia cama.

La modalidad de trabajo acotado con los padres parece ligarse con una percepción del niño como "ser independiente". Esa independencia cobra más vigencia para aquellos niños y niñas mayores de 5 años, momento en el que se los incorpora a las entrevistas con los padres. Si el niño es un ser independiente, no resulta necesario recurrir al "auxilio" parental para el trabajo analítico. Éste es capaz de procurarse su propia cura y reclamar como un adulto los cambios que necesita del resto.

16 Rosa Laura Cantú, "Una pionera del psicoanálisis de niños. Entrevista con Betty Garma", *op. cit.* p. 20.

17 *Op. cit.* p. 6

18 Elizabeth Garma, *Niños en análisis. Clínica psicoanalítica*, *op. cit.* p. 65-66. El destacado es nuestro.



Este sería otro de los aspectos en los que por aquella época el análisis del niño se acerca profundamente al del adulto.

VI. El analista no es pedagogo.

Pese a trabajar en forma conjunta, hallamos una opinión encontrada entre Aberastury y Garma respecto a un tema central del análisis con niños. Nos referimos al tema del esclarecimiento sexual en la niñez. En un artículo de 1958 publicado en el libro *Teoría y Técnica del psicoanálisis de niños* compilado por Aberastury, Garma dice que no realiza ningún tipo de aclaración sexual en el análisis, al punto de considerarlo contraindicado. En el mismo libro, Aberastury afirma exactamente lo contrario. Cuando se refiere a las entrevistas iniciales con los padres plantea la necesidad de aclararles que en el transcurso del trabajo analítico se le brindará al niño información sexual.

En la exposición de dos casos en los que el análisis de las ansiedades pregenitales permitió el desarrollo de la organización pregenital sana, Garma expresa:

*Al entrar en la organización genital los niños buscaron aclaraciones sexuales acercándose a sus padres para ello. En ningún caso hice aclaraciones sexuales en el análisis, ya que considero esto contraindicado.*¹⁹

En el caso de Héctor, un niño de 8 años cuyos padres consultaron por trastornos de carácter, sumado a un decaimiento intelectual y físico: un niño distraído, que no se dejaba tocar por nadie y no manifestaba interés por nada, Garma lo acompaña sin apresuramientos en un largo camino hasta el surgimiento de sus impulsos sexuales severamente reprimidos. Relata cómo se las arregla para realizar una búsqueda de información sexual, sin ser en

ningún momento ella quien efectúa el esclarecimiento.

*...[Héctor] También sigue un verdadero afán de instruirse primero en términos sexuales por medio del diccionario, luego en romances, lee la Iliada con pasión, y pronto encuentra que todas las materias del colegio le resultan mucho más sencillas.*²⁰

Tampoco realiza indicaciones a los padres para que Héctor deje de dormir con su abuela, cosa que pide tiempo después a sus padres a partir de lo trabajado en su análisis.

Fue la liberación de sus impulsos sexuales lo que llevó al niño a desear saber sobre cuestiones de esta esfera en un contexto en el que sus padres y abuela no parecían dispuestos a tal esclarecimiento.

En uno de sus manuscritos de 1947, encontramos un caso inédito similar. Una niña de 4 años con quien trabajó varios años con una frecuencia diaria. Va interpretando y haciendo una lectura de la teoría sexual infantil que la niña va poniendo en juego a través de sus expresiones lúdicas. Garma no explicita a la niña una teoría concreta, propia de un saber adulto, sino que se limita a realizar una traducción, explicitación verbal o "lectura" de lo que supone resulta la teoría de la niña en ese momento del tratamiento. Estas teorías siempre guardan vinculación con las teorías sexuales infantiles desarrolladas por Freud. En un juego en el que había puesto en escena la fantasía de escena primaria, la niña intenta repetir el juego con su analista. Le dice: "mirá, me saco el pito y te lo pongo en la boca. Ahora no podés hablar". La niña hace que se saca algo del genital y se lo pone en la boca. Le dice: "Ahora lo tienes adentro aquí" (señala pechos y vientre). Garma interpreta enunciando la hipótesis de aquello que deduce como la teoría sexual de esta niña. Leemos en sus anotaciones: "Interpretación: teoría suya de

19 Elizabeth Garma, *Niños en análisis. Clínica psicoanalítica*, op. cit. p. 211

20 Elizabeth Garma. "La masturbación prohibida y desarrollo psicológico: historial de un niño." *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: 1953, Tomo X, n° 2. p. 164



formación de pechos y concepción oral junto con parto anal. De ahí que ella se cree una caca...” En aquellas sesiones, la niña venía expresando en diversos juegos tanto sus fantasías respecto de la escena primaria parental como la teoría cloacal desarrollada por Freud. Garma se limita a ponerle palabras a estas dos teorías sexuales en función de las expresiones de la niña y los desarrollos teóricos acerca del tema con los que contaba.²¹

Esta diferencia con Aberastury en cuanto al esclarecimiento parece haber estado fundada en una posición fuerte de diferencia con el planteo de Anna Freud en cuanto al doble lugar del analista como pedagogo y terapeuta. Garma se muestra partidaria de que sean los padres quienes hagan aclaraciones de todo tipo al niño: “Las aclaraciones son terreno de los padres, el analista no es pedagogo”.²²

VII. Psicoprofilaxis quirúrgica: otra innovación argentina.

A partir de que dos colegas suyos le realizaron consultas porque debían someter a sus hijos a cirugías complejas, Garma inicia la práctica en psicoprofilaxis quirúrgica en 1955. Ambos casos tuvieron un éxito rotundo en cuanto a la recuperación en el post operatorio. Los efectos de este trabajo clínico sorprendieron a los mismos cirujanos.²³

Uno de ellos fue el del hijo de una analista muy amiga de Garma que se había fracturado una pierna en un ascensor a los 3 años. A los 6 requirió una cirugía muy compleja, momento en el cual realiza un tratamiento muy breve previo a la realización de la cirugía para corregir la pierna.

Antes de ir a la cirugía uno de estos niños le dice: “Ustedes (por Elizabeth Garma, su padres y el cirujano) son unos vivos. Son los generales que mandan a las tropas a la guerra, y yo soy el soldado raso.”²⁴

Las expresiones de este niño hablan de una posición activa y crítica, que no sabemos si se generó en el trabajo pre-quirúrgico, o si esta posición había sido previamente promovida por sus padres, que también eran analistas.

*...lo que hacía yo era interpretarles la fantasía inconsciente de lo que le iba a pasar... Tomó bien consciencia de algo que era cierto. El que iba a tener que poner la pierna era él. La fantasía inconsciente de que se la iban a cortar, de que le iban a castrar, de que le iban a hacer sufrir lo llevaban a una cantidad de fantasías... que se pudieron ir quitando cuando lo atendí.*²⁵

El otro caso fue el del hijo de otro colega que iba a ser sometido a una cirugía de testículo. En una de las entrevistas, aquel niño dibujó una cancha de fútbol y una pelota que hizo muy negra, ante lo cual le dice a Garma: “esta pelota no sirve para jugar porque es muy pesada”. Garma interpreta allí los temores del niño de que su testículo no sirviera, y que la intervención quirúrgica apuntaba a ayudarlo a tener una pelota con la cual jugar.²⁶

Esas primeras prácticas psicoprofilácticas fueron realizándose posteriormente en diferentes países, pero en la mayoría de ellos guardaron el sesgo de una intervención explicativa de la cirugía, a realizarse con intervenciones al nivel de la conciencia. Lo interesante del trabajo de Garma fue precisamente la posibilidad de introducir las interpretaciones al nivel de las

21 Manuscrito. Sesión 213. Caso “Mirna” (Salerno).

22 Rosa Laura Cantú, “Una pionera del psicoanálisis de niños. Entrevista con Betty Garma”, *op. cit.* p. 21.

23 Elizabeth Garma, *Niños en análisis. Clínica psicoanalítica*, *op. cit.* p. 60-63.

24 *Op. cit.* p. 19

25 Gurman, Estela; Pernicone, Ariel; Soubiate, Diego. *Reportaje a Betty Goode Garma*, *op. cit.*

26 Entrevista a Elizabeth Garma realizada el 3 de Mayo de 2001. Facilitada por Carmen Garma. p. 5.



fantasías inconscientes generadas a partir de la indicación quirúrgica.

VIII. El consultorio: un cuarto de juegos.

El trabajar tan cerca del niño como lo planteaba Betty Garma, fue uno de los hilos de Ariadna para llegar a aquellas fantasías inconscientes cuya aparición temprana tanto le sorprendían a Klein.

En algún sentido, Garma y los psicoanalistas de niños de la primera época, al tomar los desarrollos psicoanalíticos —fundamentalmente kleinianos pero no sólo éstos— se adelantaban a la idea del niño que vendría después. Esa anticipación es la aplicación en el marco intimista del consultorio o de la vida privada de un conocimiento que se expandirá una década y media después a ciertos sectores de la comunidad; para extenderse en la década del 60 a la población en general.

Especialmente durante la década del 40, las características de los niños atendidos por Garma tenían en común una rigidez importante en la crianza, y en muchos casos algún nivel de desafectividad en la primera época de la crianza materna. Ciertos aspectos como el de la enseñanza del control de esfínteres se hacía de modo impositivo, muchas veces acompañado de castigos que en la actualidad horrorizarían a cualquiera. Garma hace referencia a una educación propia de las corrientes de la pediatría alemana que habían “prendido” en esa disciplina por aquel entonces. No existían aún los discursos liberadores que circularían en décadas posteriores. El espacio del análisis se constituye entonces en un espacio donde —muchas

veces excepcionalmente— niños y niñas jugaban “libremente”, expresaban sus fantasías más reprimidas en un ambiente que tolerara el surgimiento de los aspectos más primitivos y velados por la cultura de entonces.

...en 1947, no había en este país televisión... había radio por supuesto, no había vuelos comerciales, los aviones eran de hélice y los vuelos eran largos, eran una novedad porque no eran cosa de todos los días como existe actualmente... nosotros trabajábamos con juguetes de madera y de metal...²⁷

Una década después, Garma presenta el caso que mencionamos anteriormente (Héctor). Un niño criado fundamentalmente por una madre “muy fría”, un padre “huraño” y una abuela sumamente severa. La crianza resultaba por demás de represiva. No existía para este niño posibilidad de sublimar sus impulsos sexuales eróticos en alguna actividad sustitutiva. Un ambiente de personas serias, asustadizas y sobreprotectoras, que ni siquiera le permitían al niño jugar con sus juguetes por temor a que los estropease o se lastimase con ellos (nos referimos a pelotas, mecanos, baleros, soldados, pistolas y otros juguetes).^{28 29}

Betty Garma ofrece el escenario analítico para que el niño descargue sus impulsos hostiles, permitiendo a sus pacientes agujerear las paredes del consultorio con los disparos de un rifle de juguete. Esto lleva a Héctor a intentar primero reparar el daño producido (rellena con arena y tapa con cinta los agujeros) para posteriormente pasar a una actividad más positiva y sublimadora, tanto en sus juegos en análisis como en el colegio, donde presentaba enormes dificultades.³⁰ Avanzado el tratamiento, la autora llega a atribuir a la posición de

27 Rosa Laura Cantú, “Una pionera del psicoanálisis de niños. Entrevista con Betty Garma”. *op. cit.* p. 21.

28 Elizabeth Garma. “La masturbación prohibida y desarrollo psicológico: historial de un niño”, *op. cit.* p. 153.

29 Hasta la década del 60, los padres administraban el acercamiento de sus hijos a los juguetes. Solían ser guardados en sus cajas en lugares a los que los niños no tenían acceso, para ser entregados en contadas ocasiones. Existía temor a que el juguete fuera roto o dañado. En los sectores medios y bajos, la compra de un juguete implicaba un enorme esfuerzo económico, adquiriendo la categoría de un objeto escasamente manipulable.



tolerancia de la analista en torno a aspectos de la sexualidad considerada tabú en el hogar, el efecto en el niño de desplegar toda su curiosidad sexual.³¹ A partir de los disparos con su rifle, Héctor halló el primer sustituto de masturbación permitido en un ambiente “que le toleraba su instintividad”.³² Estos aspectos promovidos por el psicoanálisis son luego desplazados a la vida cotidiana de este niño, quien “se las arregla” para encontrar modos de expresarse o de disfrutar más allá de su contexto. Garma llega incluso a encontrarse disponible con su cuerpo en este caso particular. Al haber levantado las represiones más severas, Héctor logra desarrollar aspectos afectivos. La disponibilidad física de Garma por aquel entonces resulta verdaderamente interesante:

*Se vuelve mimoso, busca rozarse contra mí, tomarme la mano o apoyarse en mi falda. Su excitación uretral le lleva a tirarme chorros de agua caliente con la pistola...*³³

Insiste en la importancia de que el análisis se recree en un ambiente de tolerancia y permiso. “Muy cerca”, parece significar también el hecho de prestar su cuerpo y “figura” como parte de las identificaciones proyectivas, haciéndose cargo de las fantasías de sus pacientes, y las puede solucionar con la “pequeña” ayuda de él.

Encontramos también rastros de esta disponibilidad en una simpática carta que le escribiera a su futuro marido, Ángel Garma, cuando él partió a uno de sus viajes. En la carta, hace referencia a un “permanente interés de sus pacientes por inundarles la casa”, además de comentarle el inicio del tratamiento del hijo de un colega que no quería retirarse de su sesión.

El consultorio de Betty Garma resultaba también el blanco de las proyecciones agresivas.

En un artículo de 1949 nos dice que la actitud de tolerancia del analista muchas veces genera cambios en el niño aún antes de haber realizado interpretación alguna. En otros casos, la agresión del niño cesa con la interpretación.

Garma atribuye esta posición de cercanía con el niño más a su recorrido artístico que al psicoanalítico. Plantea que el contacto con el público, la posibilidad de proyectarse y encontrarse muy abierta a los sentimientos del otro la ayudó en la práctica clínica. Lo liga con el planteo freudiano de la necesidad de que el yo del analista “se entregue” al analizado, reservando un fragmento de ese yo para hilar, elaborar e interpretar los dichos del paciente.

*...sin esa comunicación no puede funcionar nada, uno puede aprender de un libro y recitarle al analizado, uno tiene que sentir.*³⁴

En las notas del caso de una niñita de 4 años encontramos numerosas situaciones en las que Garma dramatiza en los juegos su expulsión del jardín de infantes.

*Estoy sentada con ella en el piso y me hace acostar, “dormir”. Me toma las manos y me obliga a agitarlas sobre mi boca. Ella excitada me empuja mis manos sobre mi boca. Se retira a una silla y se lleva manos al genital. Quiere repetir, dice que duermo y no veo. Interpretó: ella supone que padres chocan así cuando ella duerme...*³⁵

Es necesario hacer sentir al niño que no solamente tolera sus expresiones sino que participa y está identificada con él en la expresión

30 Elizabeth Garma. “La masturbación prohibida y desarrollo psicológico: historial de un niño”, *op. cit.* p. 159.

31 *Op. cit.* p. 163

32 *Op. cit.* p. 154.

34 Rosa Laura Cantú. “Una pionera del psicoanálisis de niños. Entrevista con Betty Garma”, *op. cit.* p. 21.

35 Elizabeth Garma. Manuscrito de caso inédito. Sesión N° 213.



de sus fantasías. Las dramatizaciones y su carácter lúdico se extendieron a las mismas supervisiones. Una colega la recuerda en una supervisión:

Entonces Betty sacó del cajón una familia de muñecos de trapo y de madera. También sacó dos títeres: uno era una señora con cara de mala, de enojo, y el otro era una señora con cara de contenta. Sobre su mesa baja de madera desplegó una escena de una hora de juego. Fue una clase de técnica, teoría y clínica de niños como nunca había tenido. Garma representaba en esta escena al niño y a la analista en un juego de voces impostadas y risas.³⁶

Las cartas que Garma le escribió a su hija Carmen nos brindan nuevos elementos para hipotetizar acerca de su representación de lo que una niña era, aunque en este caso se trata también de su hija: le escribe en un lenguaje muy cercano a las posibilidades comprensivas de la niña, en todas sus cartas agrega dibujos “entre” el texto escrito, le escribe en su lengua materna. Le escribe todos los días.

Aún sin saber leer, Carmen, puede adquirir un papel activo en la interpretación de la carta. Betty la invita a imaginar, para ello la ayuda acudiendo a las referencias que la niña porta. Le habla de montañas parecidas a las de Córdoba, o de una ciudad parecida a Buenos Aires, le dibuja un reloj, una montaña, un público aplaudiendo a su padre, el avión en que viajaban, o el humo que salía de los colectivos en Porto Alegre. Garma parece también jugar cuando escribe estas cartas a su hija.

IX. El niño: un ser fuerte y vulnerable.

En numerosas entrevistas y material clínico, Garma se refiere al niño como un ser fuerte al mismo tiempo que vulnerable. Toma una idea

proveniente de los desarrollos kleinianos referidos al niño con un psiquismo conformado por un yo temprano. Según sea su conformación yoica en términos de integración de esta instancia psíquica, el niño podrá resultar sumamente frágil, más o menos fuerte. Para Garma, estas diferencias surgen tanto del medio exterior (de sus vivencias) como de las características propias de cada niño en particular.

Toma de Klein la idea de que hay niños que nacen con un fuerte instinto de muerte, de acuerdo a los genes parentales o familiares. Vale decir que se reserva espacio para considerar una dimensión genética con la que el niño nace. La incidencia del exterior y de la crianza estarían entonces sesgadas por una dimensión psíquica de tipo genética con la que el niño cuenta desde el nacimiento.³⁷

El yo temprano fluctúa entre una tendencia a la integración y a la desintegración en el enfrentamiento de las ansiedades. Klein otorga a la capacidad de tolerancia a la ansiedad un carácter constitucional, que surge de la actuación del instinto de muerte dentro del organismo y es vivida en el *infans* como amenaza de aniquilación. Frente a este peligro interno, es el yo temprano el que debe hacer frente a esa ansiedad. Klein describe a su vez tres fuentes de incremento interno del instinto de muerte: el trauma de nacimiento, la frustración de necesidades corporales y la introyección de la agresión proyectada al objeto (lo cual convierte al objeto en perseguidor externo e interno reforzando el temor a los impulsos internos destructivos).

Fortaleza y vulnerabilidad dependerán entonces de cuánto sopesa la pulsión de muerte en relación con la fortaleza yoica y las condiciones externas que atraviesan la constitución psíquica.

36 Faltan datos. Mimeo cedido por familia Garma.

37 Rosa Laura Cantú. “Una pionera del psicoanálisis de niños. Entrevista con Betty Garma”, *op. cit.* p. 17.



A diferencia de Arnaldo Rascovsky, Garma toma de Klein la idea de un psiquismo temprano gestado desde el momento del nacimiento. No plantea la idea de un psiquismo desarrollado desde la gestación.

En todo caso, Klein consideraba una instancia pulsional mortífera durante la gestación, pero le atribuía un carácter congénito, y no una capacidad constitutiva ligada al vínculo con la madre y el “exterior”. Garma retoma esta perspectiva en diversos artículos. En el caso de Carlitos, atribuía su bajo peso al nacer a la existencia de un “instinto de muerte congénito ya operante en el niño.”³⁸

En un artículo titulado “El impacto y la influencia de Melanie Klein en mi quehacer psicoanalítico”, Garma dice que fue Klein quien la fue llevando a conocer qué es un niño. De la transmisión de Klein de que el niño desde el inicio de la vida tiene que luchar por vivir ante la fuerte pulsión de muerte con la que nace, Garma se construye la imagen de un niño como un ser valiente que tiene que luchar desde el comienzo de la vida.

*El niño es un ser valiente que desde el comienzo de la vida lucha por vivir... Podemos pensar que el psiquismo de ese pequeño ser es un campo de batalla con tropas de vida y tropas de muerte enfrentadas.*³⁹

Klein plantea la existencia de la pulsión de muerte desarrollada por Freud desde el inicio de la vida, siendo el niño capaz de introyectar y proyectar estas pulsiones desde un comienzo, siendo el pecho materno el primer objeto al cual proyecta sus instintos de vida y muerte. Garma toma el planteo kleiniano en tanto es con la introyección de los objetos buenos que crece el yo. En el interjuego de proyecciones e

introyecciones del instinto de vida y de muerte, el niño intenta construir su equilibrio yoico. De las características que tome ese interjuego dependerá la fortaleza temprana del yo del bebé. Para Klein, el yo puede ser congénitamente más o menos fuerte. Entonces, si sobre un yo débil el niño o niña recibe introyecciones desfavorables, el niño no puede sobrevivir. En cambio, si ese yo débil recibe introyecciones buenas el mismo “crece” y mejoran sus posibilidades subjetivas.

Este sería por tanto el campo privilegiado de la intervención psicoanalítica. Es el yo del niño pequeño lo que la analista puede ayudar a modificar y fortalecer a partir de las interpretaciones e intervenciones.

El concepto de angustia en Klein también adquiere consistencia en el marco del planteo de la existencia de la pulsión de muerte (no sólo referida a la angustia de castración). Garma rescata de Klein este planteo en torno a la angustia en el niño, que liga el temor al aniquilamiento y a la muerte con el momento de la cristalización edípica.⁴⁰

Al decir de Garma, el hecho de que Klein hubiera sostenido una práctica clínica con niños la autorizaba a sostener ésta y otras diferencias con Freud. La minuciosa descripción del Complejo de Edipo en el niño y en la niña, con las diferencias que la misma plantea con Freud, son rescatadas por Garma y el grupo de analistas de niños de la A.P.A.

En lo que respecta al detalle de las fases evolutivas del desarrollo psicosexual en niños y niñas, Garma rescata la visión dinámica planteada por Klein. Las fases no pueden verse situadas en forma lineal y consecutiva, delimitada, sino que coexisten simultáneamente con la

38 Elizabeth Garma. “El mundo interior de un niño con anorexia y vómitos”. *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: 1973, n° 3-4, p. 826.

39 Elizabeth Garma. *El impacto y la influencia de Melanie Klein en mi quehacer psicoanalítico*. Artículo inédito facilitado por Carmen Garma. p. 2

40 *Op. cit.* p. 4



predominancia de alguna de ellas en cada momento. Todas estas fases se cristalizan y expresan con claridad en la etapa genital.

El niño debe ser entendido como un ser en permanente lucha o conflicto por la movilización de sus pulsiones y objetos internos (o la amenaza de dicha movilización). La interpretación viene a este lugar pues abarca tanto a las pulsiones del Ello, como a las amenazas del Super Yo y a las defensas del Yo, con su intento de reconciliar las dos primeras instancias.⁴¹

Prácticamente en todas las sesiones se observa la reiteración de un circuito que podría definirse sobre la base de 3 momentos: de recepción cálida y afectuosa, de disposición a la puesta en juego de la conflictiva del niño (en esa puesta en escena, la analista participa activamente, incorporándose al juego al mismo tiempo que realiza una lectura de la fantasía o conflicto que el niño/a expresa), y de interpretación formulada de modo claro y sencillo en un lenguaje comprensible para el niño.

Llama la atención la frecuencia casi diaria de las interpretaciones, ajustadas al juego del niño con que Garma interviene y la claridad para decodificar sus expresiones sintomáticas. Las interpretaciones alivian a los pacientes de sus conflictos inconscientes. El efecto certero de la interpretación es visualizado a través de la risa, la alegría o el cambio brusco de juego por parte del paciente.

Así como Aberastury proponía “estudiar” y “practicar” la interpretación más ajustada para cada momento del tratamiento y paciente particular, Garma plantea una doble necesidad: la de “interpretar de acuerdo al nivel en que se presenta el material” y la de interpretar “en

cuanto se capte la exteriorización de la angustia en conexión con un contenido”.⁴² Se trata de interpretar cada vez de acuerdo al plano en que surge el material.

Al igual que Aberastury, Garma insiste en el cuidado que debe tenerse en cuanto a la forma que adquiere la interpretación en términos de enunciado. Se refiere a los aspectos discursivos y formales de la interpretación. Toma de Klein la indicación de que debe ser concreta y estar en consonancia con el modo de hablar y pensar del niño.⁴³ Para ello el niño no debe poner al analista en el lugar del adulto que lo observa y vigila, sino que éste debe, aún en su actitud, reflejar la actitud del niño. Así por ejemplo, debe poder tirarse al piso con el niño, ponerse a su altura, cumpliendo una “misión de espejo en el cual pueda reflejarse”

El hecho de situarse “muy cerca” del niño se incorpora a la dimensión del cuerpo del analista. La interpretación planteada desde esta perspectiva técnica, fundamentalmente transferencial, permite la disminución de la angustia del pequeño paciente.

*...cuanto más pueda el analista aproximarse al nivel del niño, menos angustioso será para el pequeño.*⁴⁴

X. Conclusiones:

Los psicoanalistas de niños en la Argentina supieron traspasar fronteras en más de un sentido, y Betty Garma no ha sido en ello una excepción.

Estos trasvasamientos de fronteras nos llevan a pensar en las características de la pro-

41 *Op. cit.* p. 12-13.

42 Elizabeth Garma. “Aspectos de la interpretación en el análisis de niños”. *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: 1949, Tomo VII, n° 2. p. 229.

43 *Op. cit.* p. 233.

44 *Op. cit.* p. 234.



ducción intelectual en nuestro país en lo que hace a las ventajas y desventajas de la distancia. En este sentido, se instala para nosotros una suerte de paradoja: la dificultad para el acceso a la información y producción del “primer mundo”, pero también la posibilidad de “escapar” a las presiones que han instalado los principales “elegidos de la historia” como mecanismos de poder que regulan la producción de saber. Los pioneros del psicoanálisis de niños en la Argentina chocan con estas paradojas.

En lo que hace a los particulares aportes de Betty Garma, ésta contribuyó junto con otros analistas de niños de su tiempo a la conformación de la idea freudiana del niño como sujeto sexuado. Esta concepción, inicialmente resistida, va a instalarse con fuerza en el imaginario social desde finales de la década del 60 en nuestro país.

En lo que hace al recorrido por los diversos autores, dentro de los cuales se encuentra Betty Garma, nos hemos encontrado con un hecho que consideramos verdaderamente relevante: en las producciones de todos los autores indagados (Lanfranco Ciampi, Telma Reca, Lydia Coriat, Eva Giberti, Arnaldo Rascovsky y Arminda Aberastury), las representaciones de niñez se “anticipan” a las construidas en el imaginario social de su tiempo. En este sentido, y en lo que hace al período en estudio, las representaciones de los autores abordados han sustraído a la niñez de un lugar de sometimiento o alienación. Dicho de otro modo, han contribuido a la conformación y construcción de la niñez como campo específico de circulación de saberes, políticas sociales y prácticas que contribuyeron a lo que consideramos una progresiva ganancia de espacios para un mejor desarrollo y posibilidades de expresión de niños y niñas en nuestro país.



BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. “Entrevista a Betty Garma, realizada por la comisión de publicaciones”. En *60 años de Psicoanálisis en Argentina. Presente, pasado y futuro*. Buenos Aires: APA, Lumen SRL, 2002. (Colección integrativa, perspectivista, interdisciplinaria).
- AAVV, Asociación Psicoanalítica Argentina. 1942-1992, APA, Buenos Aires, 1994.
- Cantú, Rosa Laura. “Una pionera del psicoanálisis de niños. Entrevista con Betty Garma”. En *Evolución de la clínica psicoanalítica*.
- Cueto, Emilia. “Entrevista a Betty Garma”. *Revista Imago Agenda*. Buenos Aires: Junio 2001, n° 50, p. 32-33.
- Garma, Elizabeth; Costa, Evelina; Fendrik, Sylvia. “Acerca de los orígenes de la Clínica con Niños en la Argentina”, en *Psicoanálisis para niños. Ficción de sus orígenes*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989.
- Garma, Elizabeth. “Aspectos de la interpretación en el análisis de niños”. *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: 1949, Tomo VII, n° 2, p. 221-248.
- “La masturbación prohibida y desarrollo psicológico: historial de un niño”. *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: 1953, Tomo X, n° 2, p. 149-171.
- *Surgimiento de ansiedades analsadomasoquísticas enquistadas, por fracasos en la latencia*. Inédito. Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina el 29 de abril de 1958. Buenos Aires: 1958. 35 p.
- “El mundo interior de un niño con anorexia y vómitos”. *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: 1973, n° 3-4, p. 825-853.
- *El impacto y la influencia de Melanie Klein en mi quehacer psicoanalítico*. Artículo inédito facilitado por Garma, Carmen.
- *Niños en análisis. Clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman, 1992.
- *Betty por Betty Garma*. Buenos Aires: Editorial Proa XXI, 2003. 155 p. ISBN: 987-1111-03-7.
- Gurman, Estela; Pernicone, Ariel; Soubiate, Diego. *Reportaje a Betty Goode Garma*. [En línea]. *Revista FORT-DA*, 6 de Junio de 2003, n° 6. [citado diciembre 2003]. Disponible en <http://www.fort-da.org/garma.htm>